

GENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre, UNA pta.
 Resto de España, idem. 1'25 "
 Extranjero, idem. . . . 2'50 "

.....
 Anuncios á precios convencionales

Número suelto. . 10 cénts.

Idem atrasado. . 25 "

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

San Pablo, 53

No se devuelven los originales

JOVEN

Semanario Literario Ilustrado

GENTE JOVEN

Es ist vergebens zu sagen: Fliege! dem der Kleine Flügel hat.

Discursos á la Nación alemana, Fichte. Discurso segundo.

Por primera vez se presenta en público la gente joven de Salamanca.

Nuestra ciudad, llena de gloriosísimos recuerdos, hinchada con el vaho que de esos recuerdos se desprendía, ha dormitado largo tiempo arrullada por las caricias de los que llegaban hasta nosotros, ansiosos de rendir tributo á los que fueron.

El sosegado reposo que aquí se ha respirado alcanzaba á la juventud, y la gente joven vivía, en estas épocas, lánguida y engurruñadamente, educándose en este ambiente que quería ser de paz y de sosiego, no siéndolo más que de miseria y de anemia.

Todo era quietud, todo calma. La vida pública no era más que una ampliación insignificante de la tertulia casera, y todos, jóvenes y viejos, reducían su actividad á dar vueltas alrededor de la Plaza, como familia de aburridos que charla en torno á la camilla del comedor, rumiando lentamente el escaso alimento que manos extrañas quieran proporcionarles.

La ciudad, con su espíritu aviejado, influía sobre el espíritu de sus habitantes.

En los ruinosos edificios de nuestras casas no podía entrar la "demoledora piqueta", porque el ruido que produjera podía perturbar el sueño de los ahitos de insignificancia y de los fracasados de la inacción.

El viejo trazado de nuestras calles no podía variarse por miedo á que la luz solar llegara con sus atrevimientos hasta á los más cerrados párpados.

Vivir era dormir: era aproximarse lentamente á la muerte, de la que la vida se diferenciaba bien poco.

El pasado de nuestra Escuela, ese pasado tan glorioso, había muerto, y su cadáver era el que guiaba la vida de los que aparentemente estaban vivos.

Así vivieron y aún siguen viviendo generaciones y generaciones de salmantinos; los jóvenes, sin otra aspiración que la de llegar á viejos, y los viejos, á quienes bastaba con serlo para ser admirados, satisfechos de haber llegado, y no aspirando á otra cosa que á conquistar, por sus arrugas, la fácil admiración de los jóvenes.

No se daban cuenta, los que así vivían, de que estaban malgastando un tesoro que, si por su importancia merecía ser inagotable, solo lo sería á condición



de poner, más que cuidado en su conservación, empeño decidido en su acrecentamiento.

El tiempo, que sin percatarse de esto seguía su camino, fué poco á poco haciendo cambiar los pueblos. Y llegó un día en que se vió que no bastaba el caudal heredado; se vió que de nada servía el glorioso abolengo, y los que se encontra-

ron con que lo heredado se disipaba, y con que sus fuerzas eran muy escasas; vieron que hasta el respeto á lo antiguo desaparecía.

Las gentes, que por casualidad llegaban hasta nosotros, no preguntaban ya cuál era el patrimonio que se heredó, sino qué era lo que de ese patrimonio se conservaba, y cuando ante esa pregunta

LOS QUE TRABAJAN POR SALAMANCA



DR. PULIDO

*Infatigable defensor de los intereses universitarios
y uno de los que más hacen
por la instalación en Salamanca de los Estudios Ibero-Americanos*

nuestros paisanos consultaron sus legajos y abrieron sus arcas, vieron que todo estaba carcomido y que, á pesar del cuidadoso esmero con que creían haberlo conservado todo, lo carcomido no podía restaurarse, ni revivirse lo muerto.

Esta es nuestra herencia: un nombre ilustre que á fuerza de haber servido para

encubrir miserias, ni siquiera merece ya de los extraños el respeto á que por su intrínseco valer tenía derecho.

Los tiempos han cambiado por completo; sobre la antiquísima arquitectura han echado su soplo una porción de concausas que llamamos el siglo XX, y á los que ahora vivimos, á los que de veras nos

creemos hombres del día, nos parece mejor haber nacido en esta ocasión en que nada queda de la fortuna heredada.

En estas condiciones trabajaremos por conquistar el renombre que ansiamos para nosotros y para Salamanca.

Si llegamos á conseguir lo que nos proponemos, habremos adaptado á Salamanca á la vida moderna, y nos habremos puesto todos en condiciones de vivir como hombres, en vez de hacer esta vida de comedores y comidos que hasta ahora se ha hecho.

No tenemos otros elementos que nuestra juventud, y por eso lo hemos puesto á la cabeza de nuestra obra. La juventud será la que nos dé fuerzas para luchar con los obstáculos, cuando los obstáculos se presenten. La juventud será la que nos diga dónde está el mal y cuáles son los medios que hay que emplear para atacarle. La juventud será la que nos diga dónde está el bien y cómo podemos cooperar á su triunfo. La juventud lo puede todo: pero... juventud no significa, para nosotros, pocos años, significa energías; por eso hemos llamado á nuestro semanario GENTE JOVEN, para tener la satisfacción de esperar que en la generosa obra que emprendemos nos han de ayudar cuantos apesar de haber vivido, no han embotado sus fuerzas en el combate por la vida.

A los que volando no han perdido las alas, se les puede decir que vuelen; á los que nunca tuvieron alas ó las han perdido ¿qué se les puede pedir? Bastante harán si no estorban la marcha de los que queremos volar.

FERNANDO FELIPE.

España y América

Parece será un hecho. La Universidad de Salamanca volverá á sus tiempos de los ventanillos y las encrucijadas; vivirá los días de los mugrientos sombreros y los manteos niveladores.

¡Raro contraste! Cuando aguijoneados por los estímulos de un extranjero comenzábamos á surgir del sueño letárgico, no faltaba quien, con sonrisas de duda, hacía gala de sus temores infundados, de su excesiva incredulidad. Hoy veo trocarse aquella sonrisa en mueca de contrariedad mal disimulada.

¡Quizá vea frustrados sus pesimistas vaticinios, y es triste condición de la naturaleza

humana posponer, si es preciso, el interés público á los intereses mezquinos de la pasión, á la franca y paladina confesión de su engaño!

¿No es denigrante resistir á los buenos deseos del representante de América (*que no es ningún indocumentado*), cuando ha venido á aleccionarnos en abrillantar las joyas desdoradas por el tiempo y el olvido? A no sentir el acicate de los entusiasmos del Dr. Cobos, ¿cuándo hubiéramos asistido á este resurgir de las letras patrias, á este fraternal abrazo de nuestras perdidas colonias con su antigua metrópoli?

Y aun hoy, que en nuestros espíritus atrabiliarios parece que se van despertando factibles recuerdos de grandeza, no se nota ese movimiento verdaderamente reaccionario, ese sentimiento práctico que sustituya con realidades algunos castillos de ilusiones, forjados, quizá, aun por los más decididos, sin que para ello sea preciso avivar nuestra actividad con plétora de recursos extranjeros: sea esto, á lo sumo, un poderoso auxiliar.

Es necesario que la nota de apáticos é incultos, que con más ó menos exactitud se nos atribuye, deje de ser uno de los caracteres patrios: por esto nosotros, los jóvenes, queremos ir á la vanguardia en la defensa de los grandes ideales, aprovechándonos acaso de que la juventud mira siempre hacia adelante, sin fijarse en los obstáculos y dificultades que puedan interponerse, seguros de que pueden salvarse con celo incansable, con buena voluntad. Así sienten con nosotros, y como á nosotros les anima juvenil actividad, Don Francisco de los Cobos, infatigable adalid de esta causa, y el diputado por Vitigudino Don Luis Maldonado, amante decidido de cualquier empresa que lleve el sello de interés nacional. Sus laudables energías merecen secundarse con trabajos fecundos que no vayan á perderse en el vacío.

Que las clases directoras dejen de ser meros portavoces de los deseos nacionales para convertirse en verdaderos dispensadores de sus anhelos, atentos siempre á justos requerimientos. Un poco de actividad es lo único que de los españoles se pide, ya que otros más atentos que nosotros á nuestros mismos intereses intelectuales y económicos, nos precedieron en la iniciativa. ¿Y quién sabe si entonces podrían también realizarse los pensamientos del Dr. Cobos de extender el radio de acción de nuestra Universidad al histórico país de los helenos? Se me tachará de optimista; pero creo que está en nuestras manos la tan *manoseada* regeneración: si el proyecto fracasara por el acaso ó la fatalidad, no cabía más que la resignación del que cumple con su deber: si la indiferencia y el desvío que en alguien se hicieron ya ostensibles pusieran obstáculos á su realización, sería cosa de sumirse en nuestra pereza tradicional, sin que asomase á nuestros rostros el rubor que es señal de vergüenza.

JOSÉ CIMAS LEAL.

CELOS MONTARACES

—¡Sabastiana! Que se esgarra el tú muchacho.

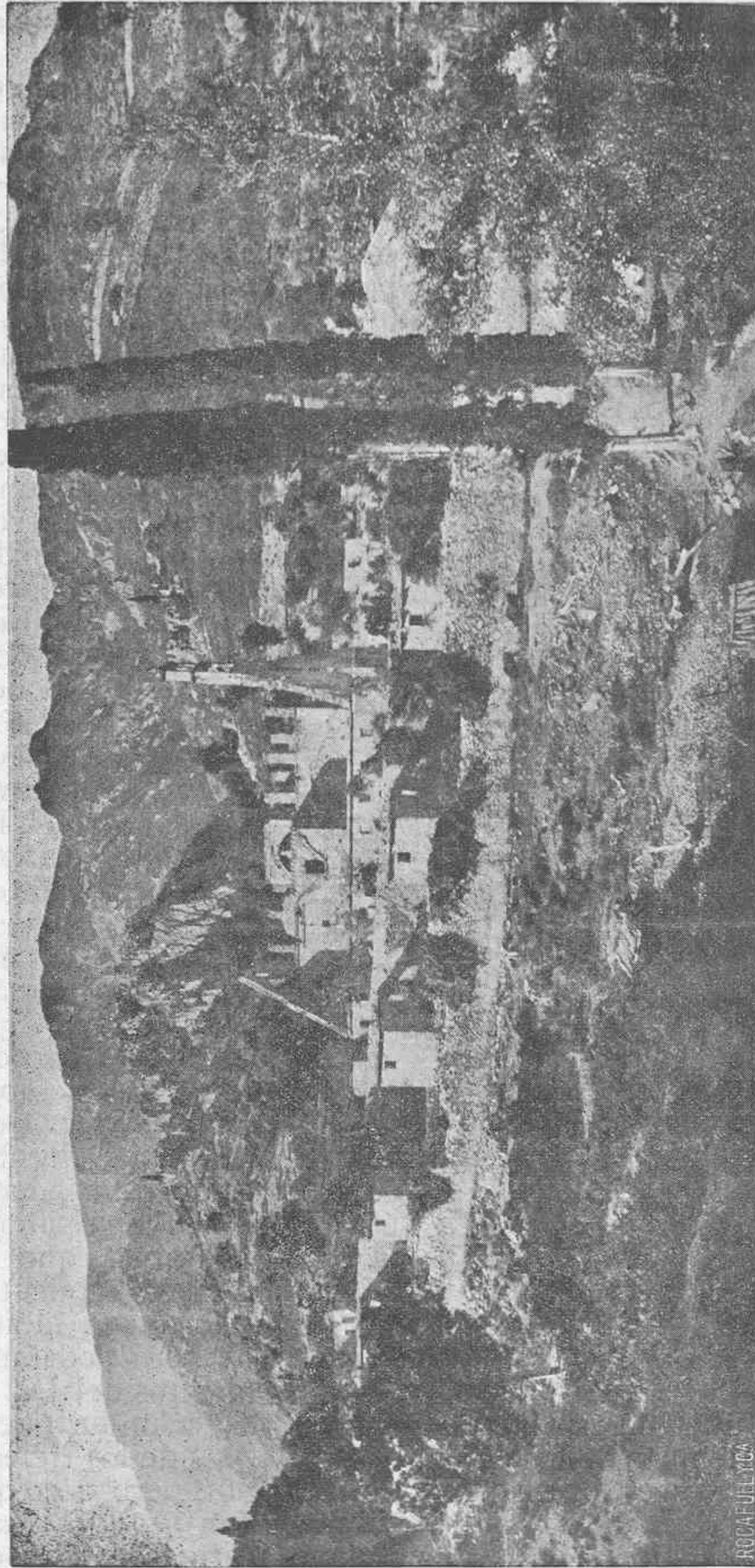
—Dejalo, que el umbligo tiene atao.

—Pus hija, si ahora no se le esata, nunca.

Y la Cuca, Paca la Cuca, rentera de la alquería, de cuya boca salieron las últimas palabras, continuó echando las veras al enjabelgao del marco de su puerta, cuya blancura inmaculada, al cabo de algunas semanas, habría de servir de fondo á las birrias y antruejos.

La Sebastiana, Sebastiana la montaraza,

COSAS DE LA TIERRA.—LAS BATUECAS



Aquí presentamos este paisaje de belleza natural y hasta salvaje, uno de los más hermosos que se encuentran en nuestra tierra. Daremos á conocer, de esta manera gráfica, cuanto de interesante podemos encontrar. Procuraremos reunir un álbum de bellezas de esta región.

vecina frontera de la Cuca, á pesar del desdén con que hablaba de su crío, no tardó en acudir, y sentándose con él sobre el regazos en el poyo de la puerta, comenzó á consolarle, mostrándole, á través del blanco crucero, la teta morena henchida de tibio néctar.

¡Y era de ver la cara de aquel lobezno, en que se reflejaban á un tiempo la rabieta pasada y la esperanza cierta de un próximo hartazgo! Los que viven en las ciudades, entre ángeles y querubines simplones, de blondas cabelleras, con bucles y lazos de seda, no sa-

ben lo hermosas é interesantes que son estas criaturas montaraces, en cuya faz se revela, desde muy temprano, la personalidad futura,

El de la Sebastiana era un moreno, tirando á más oscuro, con unos ojazos que relampagueaban energía montuna, los labios rojos y finos, la sonrisa entreverada y hureña, y unas cejas tan pobladas, y unas pestañas tan largas y abundosas, que, cuando se cruzaban sobre los ojos entreabiertos, apenas si dejaban pasar entre ellos los reflejos de las negras pupilas. ¿Y aquel rezungar de cachorro, y aquel tragar de becerro, y aquella serena morbidez del sueño, sin perjuicio de dormir, con los puños cerrados, y el ceño de pocos amigos, como de quien quisiera descansar velando y despertar á tiempo de defenderse?...

Es el caso que Sebastiana, después de ahitar al crío y de cubrirle con un pañuelo para que las moscas no le molestasen, se fué por derecho contra la jabelgadora con estas palabras, tasadas y medidas:

—Mira, Cuca, el mi Juan es pa mi sola, y á la primera que güelva á ver que te mira, te queas sin moño.

—Hija, ¡vaya un espeltre! ¿Soy yo culpante de que él me mire?... Si me mira, qué á menos tendría yo el averiguarlo de un hombre casao.

—Y casao conmigo, que es como si lo juese tres veces.

—Pa mí tanto se me da como si no lo juese denguna.

—Pus no lo paece.

—¿Qué no? ¿Y por qué?

—Porque me está dando el corazón que me lo andáis embaucando tu madre y tú.

—¡Ave María!

—Güenas aves estáis vusotras. Dime, el otro día caminito del chozo ¿qué vus decíais?

—Güenas tardes, y á Dios sean dadas, y ca uno por su lao.

—Güenas me las dísteis á mí.

—Si estás celosa, ¿qué culpa te tiene una?

—Algún causal habrá pa estarlo.

—Por el presente, denguno, Sabastiana. Al día é mañana no pué una decir ¡d'est'agua no beberé!

—Pus pide á Dios que no te eje beber, porque...

En éstas se hallaban, cuando apareció Juan, el montaraz, con su escopeta colgada del hombro, su bandolera de ante, con el escudo reluciente, y su fiel perdiguero detrás.

No tardó en hacerse cargo de lo que ocurría, y echándose el sombrero atrás y limpiándose el sudor de la frente con un gran pañuelo de hierbas, morreó diciendo:

—Estos celos tuyos, Sabastiana, barrunto que nus van á perder á dambos. Es ya mucho cansar eso de que un día, y otro, y otro, nos estés acumulando cosas que naide magina, y... ¡si no valiera más que levantarse la tapa é los sesos!

—¡Juan! predona—gritó Sebastiana avalanzándose á la escopeta.—Haslo por esta criatura.

El chicho, molestado por los violentos movimientos de su madre abrió los ojos, y mirando á su genitor entre huraño y risueño, articuló perezosamente:

—¡Pa...de!

—¡Ven acá, galán—dijo Juan levantándolo en sus brazos—que á no ser por tí, sabe Dios qué sería de tu padre.

—Tamién tomas tú las cosas de un modo y manera...

—De modo y manera que si no las tomo así, ú me corren los chicos por la calle ú tengo un compromiso á la güelta de cá esquina.

—Si no te quisiera una tanto... sería menos celosa—dijo Sebastiana haciendo pucheros.

—No me llores; que no pueo verte llorar con calma.

—No pueo menos... Juan.

—Habrá que consolarte encima...—Ven acá, asientaté aquí—dijo acariciándola y llevándola hacia la cocina.

Al ver esto el muchacho, envidioso de las caricias paternas, de un zarpazo señaló en la cara de su madre los cinco mandamientos.

—¿Lo ves? Dios te castiga con tu propio hijo—dijo Juan al ver á su mujer herida.—¿Lo ves? Celoso como tú, celoso como tú—repitió tiernamente, y abrazándose con la madre y el hijo en medio del escaño, alumbrados por las llamaradas del hogar, formaban un admirable grupo que no hubiera superado la escultura griega.

En tal instante, por ante la ventana frontera del escaño, pasó, como una sombra, Paca la Cuca. Vióla Juan y le guiñó el ojo como diciendo:

—Hasta luego, Cuca.

LUIS MALDONADO.

LA SAL

(FÁBULA MORAL)

“En la costa oriental se alza de España
Una verde montaña,,
Y en la montaña sita,
La al lea más bonita.
Un millón de vecinos,
Cien pollos anodinos,
Un militar casado,
Dos nobles arruinados,
Un mediquín borracho,
Y un cacique ratero y vivaracho
¡Ah! Faltaba en la lista
Don Pepe, un periodista.
Este Don Pepe invita á un compañero
(La escena la ha contado el camarero).
Se sientan á una mesa bien servida,
Y al llegar á mitad de la comida,
El hombre, que no se halla muy cabal,
Pide á gritos la sal.
El mozo, diligente,
Acude incontinentemente.

— Ahí la tienen; riquísima sal ática,
La más rica, sabrosa y aromática.—
— ¡Ática sa! ¡Oh suerte peregrina!
Este es, a, sin duda, gran propina).
Mas decidme, señor; vos que á diario
Escribís para nuestro vecindario,
¿Es posible guisar con esta sal,
O nos quiere embromar este animal?—
Don Pepe lo miró de hito en hito
Y respondió medroso y muy bajito:
— Yo no he visto en mi vida
Más que la sal común y la molida.—
Y no va más. La historia no es bonita,
Pero en cambio es cortita,
Y enseña que hay señores que á diario
Escriben para todo un vecindario,
Y no saben siquiera si la sal
Es cosa de escribir ó de *jamal*.

PEPE REY.

Vidal G. Arenal, el pintor de brillantísimo color, el pensionado de muchos años en Roma, el artista en la cabal y más completa extensión de la palabra. Evaristo Barrio, de dibujo correctísimo, severo; el maestro de Arija, Varela, y muchos más que hoy figuran entre los más afamados, y el modesto Romano Zugarro, de grande y vigorosa impresión como discípulo distinguidísimo de Emilio Sala, ofrecen á GENTE JOVEN su valiosísimo concurso.

Desde el número que viene publicaremos una serie de interesantes caricaturas, habiéndonos sido imposible empezar hoy á causa del temporal de nieves, que ha interceptado las líneas de ferrocarriles.

GLORIAS SALMANTINAS

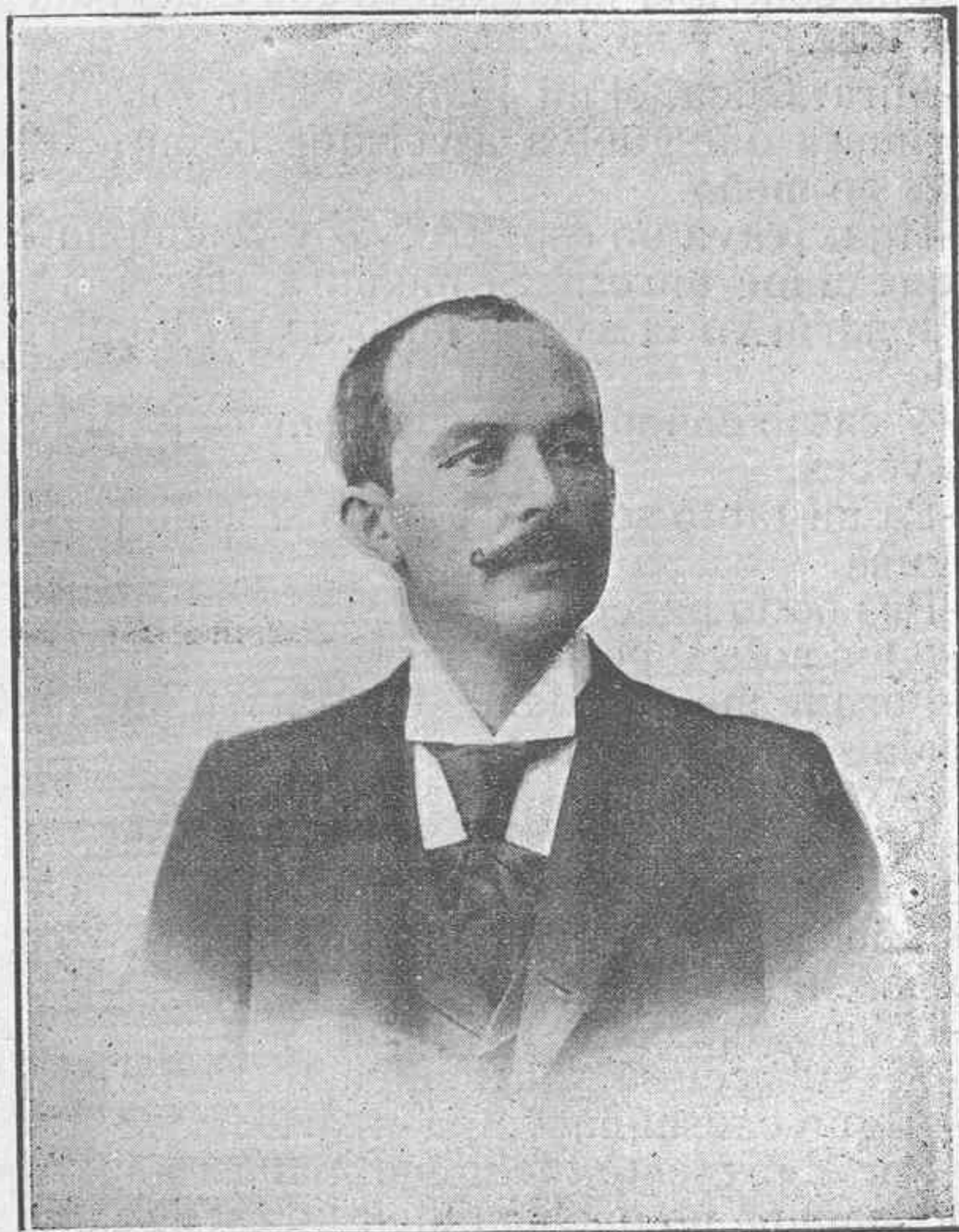
José María Gabriel y Galán

El genio se abre paso. No hace muchos años se dió á conocer por primera vez como poeta, pero de una manera magistral, espléndida, sentando plaza de capitán general, como suele decirse. En los ámbitos de un teatro resonaron aquellas frases austeras, vibrantes, impregnadas de tristeza honda y serena, de la poesía titulada *El Ama*, que llega al alma y conmueve de tal modo, que parece imposible que el poeta la pudiera hacer tan larga, porque llega á agobiar tanto dolor.

Después de conocida *El Ama*, ya no había duda ninguna; Galán es, desde entonces, el poeta castellano, que ha marchado de triunfo en triunfo; el que ha sabido cantar y expresar cual nadie la armonía intensa que encierran nuestros campos, y las almas de los que en ellos viven; el que ha hecho renacer el verdadero clasicismo, no el que hace nuevas obras en los viejos moldes, si no el que con la obra forja los moldes nuevos.

Hace poco han sido sus últimos triunfos. Hoy es conocido el poeta en América y festejado como se merece. Ese triunfo ha sido grande, pero ha de ser mayor, porque su poesía ha de dejar honda huella en las letras patrias, probablemente después de mucho tiempo, más que ahora.

Es un fenómeno notable, y por demás chocante, el que se observa siempre al través de los siglos y en todos los países, de que los autores más conocidos y celebrados en una época, no lo son, ni mucho menos, igual en todas las que después vienen, sino que, mientras unos continúan con igual fama y renombre, con la misma frescura que si fueran de hoy, otros llegan á perderse por completo en el olvido, como cosa ajada y muerta, habiendo perdido por completo la frescura y el color que en otros tiempos debieron tener.



Y aún muchas veces ocurre que escritores que en su época fueron tenidos en menos que otros muchos por sus coetáneos, viviendo entonces vida de desprecio y olvido, han llegado en épocas posteriores á cobrar nueva vida, briosa y potente, viviendo en las almas de los que en los siglos venideros se alimentaron de las ideas y de los sentimientos, que sin duda en la época en que fueron escritos eran demasiado nuevos para llegar al alma de sus gentes.

El problema está en poder asegurar ahora, aplicando á esta época las leyes que por inducción podamos haber sacado en limpio del estudio de tiempos anteriores, cuales serán, aproximadamente, de los escritores que hoy tenemos por notables é inspirados, y que á nosotros nos llegan al alma, los que se han de perder después de nosotros en el olvido, y los

que han de adquirir nueva vida entre los verdaderos hombres.

Yo he hecho algún estudio de esto, y me atrevo á apostar que Galán ha de vivir, como poeta, mucho más después de su muerte, como hombre, que lo que viva en vida.

Porque lo raro es que los que suelen perdurar son aquellos que han sabido interpretar lo particular y subjetivo, el mundo que les rodea, los que han logrado encarnar en las palabras sus amores y alegrías, sus tristezas y entusiasmos, sus particularísimas impresiones, y cuanto más subjetivas mejor. El que ha puesto su alma toda en sus obras, hace que vivan siempre con el vigor que el espíritu que en ellas hoy las da.

Y así es Galán, y así son sus obras; pero es tal el hombre, que no basta un artículo, aunque largo, para decir algo de él; así es que bastan hoy estas notas que en el momento se me han ocurrido por solo pronunciar su nombre, acompañando la promesa de futuros artículos, en los que procuraré estudiar algunos problemas de *literatura universal* á través de la sola personalidad del gran poeta.

FEDERICO DE ONÍS.

En el próximo número un

Dibujo

del notable artista

D. Evaristo Barrio

D. LUIS MALDONADO

Por su juventud y por su amor á Salamanca merece puesto de honor en nuestro periódico, y nosotros se lo concedemos con el mayor gusto.

¿Su juventud? Hablad con él y la veréis surgir á las primeras palabras, sin que decaiga ni un minuto por mucho que dure la conversación.

Fijaos un poco en su vida y veréis en ella tesoros de juventud, derrochados con la prodigalidad con que derrochan únicamente los verdaderos jóvenes.

¿Queréis verle en Madrid? Se levantará temprano, escribirá un centenar de cartas, recibirá otro centenar de visitas, escribirá un cuento, encargará mil cosas á mil amigos y hará mil encargos de otros mil, trabajará activamente en tal comisión del Congreso, pedirá á éstos, citará para tal hora á los otros, y todavía tendrá tiempo para manejar las muchas cosas que necesitan inteligente manejo de su numerosísima familia, informándose á diario de la salud de todos los suyos.

En Salamanca todos saben la vida que hace; de noche, de día, con tiempo bueno ó con mal tiempo, no descansa un minuto, siempre trabajando en alguna obra buena, atento lo mismo á lo pequeño, que es grande para el

interesado, que á lo trascendental y socialmente importante.

Trabajar, trabajar á todas horas, parece el lema de este joven, para quien el mayor de los disgustos debe ser que la mecánica no haya conseguido, después de tantos progresos, estirar las veinticuatro horas del día para convertirlas en cuarenta y ocho.

De su amor á Salamanca pueden hablar todos los salmantinos. La prensa local ha celebrado repetidas veces las gestiones de Maldonado en favor de múltiples asuntos.

Su actividad le ha valido el nombre de "nuestro representante en Cortes", con que hace algunos días lo designaba un colega de la localidad.

Haber conseguido, por cima de las leyes y de la rutina, hacerse llamar el representante de Salamanca, es para enorgullecer á los que, no siéndolo legalmente, aman entrañablemente la tierra en que han nacido.

Una prueba indiscutible del amor de Maldonado á lo salmantino, está en sus artículos, en esos hermosos cuadros de la vida salmantina, que llevaron el nombre de nuestra tierra por toda España y despertaron en los salmantinos de la capital el deseo de estudiar la vida campestre y de bañar su espíritu en las ondas de paz y de armonía que destilan los artículos que forman el tomo *Del campo y de la ciudad*.

Las primeras noticias de los estudios hispano-americanos, movieron á Maldonado á trabajar por que Salamanca fuera la Universidad donde se establecieran dichos estudios, y desde entonces no ha descansado, haciendo por nuestra Universidad lo que pudiera hacer el más entusiasta de sus glorias.

Si GENTE JOVEN hubiera de decir cuánto debe á Maldonado, necesitaría borrar el nombre de todos los redactores y sustituirlo por el suyo.

Maldonado fué el que desde los primeros momentos alentó con palabras, que nunca agradeceremos bastante, nuestra empresa, animándonos á luchar contra las dificultades y á llevar á cabo el pensamiento de hacer un periódico que levantara el nombre de Salamanca.

A él se lo debemos todo y honradamente nos complacemos en confesarlo.

Terminamos estas líneas hechas al correr de la pluma, diciendo cuanto podemos decir de Maldonado, que esperamos merecer siempre su apoyo y que deseamos que, cuantos entre nosotros viven, lo tomen en todos los momentos como modelo.

BIBLIOGRAFÍA

De cuantas obras nos remitan un ejemplar (uno solo, no pensamos hacer la competencia á Lizcano), haremos un estudio tan detenido como lo permitan la índole y dimensiones de la obra, y el espacio que tengamos disponible.

O.

Prensa local

Me parece incontestable, y á ustedes queridos lectores también les parecerá fuera de duda, que la afirmación escueta de llamar á la prensa en general cuarto poder del Estado, tiene toda la fuerza de verdad demostrada.

Será buena ó mala, conveniente ó perniciosa la influencia del papel diario en las sociedades; renegaremos de los periódicos, de sus campañas injustas, sus embustes premeditados, sus informaciones falseadas por algún bastardo interés personal, sus golpes de inicienno á las medianías ambiciosas, y á las personalidades egoistas y aduladoras de la tropa escritora..... *pero* no faltará el periódico madrileño sobre la mesa de despacho, sobre la la camilla, sobre el mostrador, sobre el velador del café y hasta en la mugrienta mesa del obrero... y esa influencia la acepta el mismo mendigo que recoge los números atrasados para descifrarlos con paciencia mal empleada entre limosna y limosna.

Reneguemos, como yo reniego muchas veces, de sus calumnias, de sus vilezas, de los males sin cuento que acarrea, pero venga el periódico que será leído con fruición, aunque al terminar su lectura le arrojemos con desdén de curiosidad satisfecha, ó repugnancia de pasiones saboreadas.

Esto por lo que se refiere á *la gran* prensa, á la prensa rotativa que rueda diariamente por lo que cree su feudo...

La prensa local, constituye quizá un cacicato más tirante que la prensa... madre. En las pequeñas ciudades, en estos centros *de vida disfrazada*, es el periódico manjar insustituible, manjar que, afortunadamente, no está tan podrido como el que á grandes remesas nos llega diariamente.

Aquí (en León, en Córdoba, en Gerona... en Astorga), la tiranía no está en el periódico, ni en el espíritu de los que lo redactan, la tiranía existe en la masa del individuo, en temer las censuras, en desear constantemente las caricias de la letra moldeada, en ansiar y temer que la gente alfabetizada pueda leer lo bueno que hicimos, ridiculizar nuestras quijotadas, murmurar de la buscada exhibición ó enterarse con curiosidad provinciana de qué vivimos, celebramos nuestro santo, nos casamos, estamos levemente enfermos, tenemos sucesión ó marchamos de viaje...

Yo no me ocuparé de esas menudencias, entregadas á las tijeras de las *distinguidas señoras, bellas ó simpáticas artesanas*, y recurso inocente para las tertulias de los *respetables señores* y los *honrados obreros*.

En esta sección hablaré, ó hablará otro, porque todo en GENTE JOVEN es *pro indiviso*, de los *misteriosos rumores, las trascendentales campañas, los sagrados intereses*, que nunca faltan en las columnas de la prensa chica.

En serio, muy en serio; escudriñaré las

entrañas de ustedes los que se llaman *Adelanto, Castellano, Lábaro y Noticiero*, pero con noble y levantado propósito, en compañerismo tan afectuoso como el saludo que les envío en nombre de los que aquí escribimos.

Y para dintel, basta, porque, como dice Cervantes, la cena está puesta, y estos señores nos aguardan.

FERNANDO ISCAR.

Nota importante

Se considerará como suscriptor á quien, recibiendo el presente número, no lo devuelva á la Administración, San Pablo, 53, Salamanca.

Liceo Escolar

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto é ingresos de 2.ª enseñanza

DIRECTOR: D. Pedro González García

Dr. en Filosofía y Letras y Abogado

Plaza de los Bandos, 5

SALAMANCA

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

Salón de estudios vigilado por el Director

y Profesores

—Pídanse noticias y Reglamentos—

Ricardo Niño

DENTISTA

Plaza Mayor, n.º 46, principal

Gran depósito de Corsés forma Francesa

JACINTO NIÑO

Plaza Mayor, 46. — SALAMANCA

Encajes, Guantes, Pasamanería, Bordados,

Sombrillas, Abanicos

y demás artículos pertenecientes á este ramo

SALAMANCA

IMP. Y LIB. DE F. NÚÑEZ